

“

*En estos proyectos están involucradas muchas personas, esta es una ciencia de colectivos, que solo se logra si todo el mundo trabaja mancomunadamente. Se está trabajando muy duro los siete días de la semana, un promedio de 12 horas. Hay mucho sacrificio de todo el equipo y es bueno que la gente lo sepa*

”

**¿Cómo una guajira trinitaria logra desenvolverse en podios internacionales de tú a tú, por ejemplo, con el representante del grupo Sartorius, un proveedor internacional que solo en el 2019 obtuvo ingresos superiores a los 1 800 millones de euros?**

Es difícil, soy por lo general bastante tímida y me cuesta. Aunque cuando uno está respaldado por un trabajo en equipo y un prestigio que no es personal, sino de la industria y de la ciencia cubana, tiene confianza en expresar eso que ya tiene solidez. Uno no tiene más remedio que hacerlo porque, además, es importante.

Creo que a Cuba han tratado de silenciarla siempre y las cosas buenas que nosotros tenemos hay que decirlas porque la gente no las conoce. Ahí es donde uno hace un esfuerzo, no por uno mismo, sino porque se conozca lo que, desde esta isla chiquitica, bloqueada y con mil problemas, tratamos de hacer todos los días.

**¿Cuánto de trinitaria y espirituaña sobrevive en Tammy Boggiano?, ¿nunca siente nostalgia por el bullicio turístico del Centro Histórico o la playa Ancón?**

Creo que bastante, cada vez que tengo un chance voy a Trinidad. Ahora con la COVID-19, que llevo un año sin ir, me siento mal. Voy normalmente al menos tres veces al año a pasarme unos días allá y sí, yo creo que siempre va a estar esa trinitaria y esa espirituaña dentro de mí. Eso no se acaba viva una donde viva. Siento mucha nostalgia, pero más bien de la Trinidad de mi niñez, tranquila, silenciosa. A veces cuando voy tiendo a caminar por los lugares donde no hay mucho bullicio, que ya quedan pocos realmente.

**¿Cuáles mañas emplea para sembrar y cultivar su familia una mujer científica que pasa años trabajando en el extranjero o vive y muere pendiente del conocimiento?**

Es complicado. El tiempo más grande que pasé en el extranjero, en China, por suerte fue con la familia. Teníamos lo bueno de estar juntos, pero fue un sacrificio para mis hijos porque los puse de pronto en un ambiente totalmente ajeno. Siento que hay todavía deudas que tengo con ellos o con mis padres, de cosas que a lo mejor pude haber hecho y no tuve tiempo.

Hay sacrificios que hay que hacer, pero he tratado siempre de estar para apoyarlos, de llevar la parte familiar junto con la parte profesional. Mi esposo normalmente está más complicado que yo y a mí me ha tocado la parte doméstica. Tratar de simultanear las dos cosas es bastante difícil.

Actualmente mi hija tiene 16 años, va a empezar oncenavo grado en la Vocacional Lenin, y el varón ya tiene 21, está estudiando Farmacia. Mis padres son ancianos. Hace un año los tuve que traer para La Habana porque están con serios problemas de salud. Siempre tienes que dar un poquito más, tratar de organizarte lo mejor posible. No soy muy organizada, pero he tratado de organizarme para llevarlo todo a cabo. Vamos a ver si lo logro.



El centro ha creado condiciones aceptables, acordes a los pacientes y al tratamiento médico que allí reciben. /Fotos: Vicente Brito

## La universidad encara el rebrote

Por primera vez la institución sirve de centro de aislamiento para ingresar sospechosos sintomáticos de la COVID-19

José Luis Camellón Álvarez

No hizo falta una convocatoria, tampoco un escalafón; bastó la crudeza del rebrote que disparó el contagio por toda la provincia para que, pese a su ubicación en el perímetro urbano, la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez abriera capacidades en función del aislamiento en ese inacabable desvelo por cortar la transmisión de la COVID-19 y desde el pasado 5 de octubre es uno de los centros que ingresan sospechosos sintomáticos de ser portadores del SARS-CoV-2.

Pareciera que crear condiciones similares a las salas hospitalarias era cuestión de separar camas y habilitar la logística. Pareciera que para un recinto fogueado en la asignatura de evacuación ante el azote de eventos meteorológicos, esta misión sería una rutina más.

### ZONA ROJA EN LA UNIVERSIDAD

Solo al ver el pasillo central huérfano de la huella humana, se auscultaba el rostro de la universidad en este octubre que hiere a Sancti Spiritus; un corredor que en el extremo del ala residencial dibuja un letrero que eriza la piel: Zona Roja.

No hacen falta más palabras ni señales, con solo leer ya se adivina la vida del lado de allá. Es la Cuba que salva, la que arma en horas un “hospital” en una residencia de pregrado; la que cuida 24 horas con médicos y enfermeras a cada paciente sospechoso remitido hasta allí; la que vistió de verde y altruismo a jóvenes y profesores para asegurar la retaguardia necesaria.

“Nos enfrentamos a una experiencia totalmente nueva”, aseguró Nayma Trujillo Barreto, rectora de la casa de altos estudios, y a seguidas repasa un protocolo que jamás nadie imaginó, como si se hubiesen invertido los roles de la extensión universitaria. “Se activó un centro de aislamiento en el que,

menos la cocción de la comida y el lavado de la ropa, se garantiza el resto de los procesos de atención médica, alimentación, fregado, limpieza, desinfección, todo lo cual conllevó un reacomodo del área escogida para esa función, la definición de las zonas rojas en los corredores que van a los cuartos donde están los pacientes, mientras todo el flujo de movilidad de personas y logística ocurre por la puerta trasera”.

Se trata de más de 50 capacidades distribuidas en 18 habitaciones, ubicadas en pisos diferentes al servicio de la emergencia sanitaria, con la particularidad de que, sin realizar la docencia presencial, la universidad se mantiene vital en sus demás procesos y edificios, hay trabajo a distancia y los trabajadores que vienen están sujetos a los rigores de las medidas sanitarias, subrayó Nayma Trujillo.

“No fue solo crear condiciones de infraestructura para uso del sistema de Salud —explicó—. Conllevó también un proceso de mucha sensibilidad para la convocatoria de los profesores y estudiantes voluntarios que iban a trabajar en el centro de aislamiento; ellos hacen un servicio integral y es admirable el nivel de responsabilidad y sacrificio con que ese primer grupo de 11 asume la misión”.

### RETAGUARDIA JOVEN

Si no fuera por la vestimenta con pinta de hospital que les tapa hasta la sonrisa, no parecería que llevan casi dos semanas al borde del peligro; tal vez el arrojo de los años les ayuda a vencer los temores de la COVID-19. Por supuesto, hubo espacio para el aprendizaje de los protocolos sanitarios, díganse entrada a la Zona Roja, manejo de la ropa, manipulación de los alimentos y hasta de su propio vestuario.

“Los muchachos han tomado esta tarea con mucha valentía, altruismo, hasta le

dan ánimo a los pacientes; es un trabajo de sacrificio y muy agotador, pero también creamos condiciones aquí mismo y en el tiempo de descanso hacemos ejercicios, jugamos dominó y hasta estamos montando una coreografía para celebrar el cumpleaños de una enfermera y un estudiante”, relató a través de la línea telefónica Alejandro Clemente Triana, el profesor que conduce el primer grupo de voluntarios.

Grete Crespo Viamonte, estudiante de segundo año de la carrera de Logopedia, bajó hasta la línea roja a devolver las vasijas del almuerzo y, a distancia, reveló a *Escambray* que tanto hembras como varones se han repartido las tareas “de manera que podamos funcionar en equipo, ponemos mucho empeño en las medidas de protección; si se piensa en el riesgo y hasta se siente un poco de adrenalina porque estamos trabajando con personas que pueden o no tener la enfermedad, pero cumplimos y nos cuidamos”.

A través de la enfermera Ana Julia Fernández González —teléfono mediante—, *Escambray* llegó a la Zona Roja y supo que hay seis enfermeras y cuatro médicos dedicados a la atención

de los pacientes; para ella, representa la tercera participación en la batalla contra la COVID-19, antes estuvo en el Hospital Militar Manuel Fajardo, de Santa Clara, y en un centro de aislamiento en Jatibonico.

“La universidad ha creado condiciones aceptables, acordes a los pacientes y al tratamiento médico que aquí reciben, mejor no han podido tratarnos, hasta los pacientes han expresado el agradecimiento por toda la atención que se les ha dado, pero lo que más me impacta es la labor extraordinaria de esos jóvenes, se han portado de maravilla”, aseguró Ana Julia.

“A las personas las tenemos separadas por cuartos, cubículos, por la sintomatología que trae cada uno —informó el licenciado en Enfermería Omar Jiménez Cala, al frente del centro de aislamiento—. La eficacia ha estado en que el equipo de salud y el de los estudiantes y profesores trabajamos como un solo grupo en función de la satisfacción y la tranquilidad de los pacientes aislados hasta el momento que salgan los resultados de los dos PCR; en especial, quiero reconocer a esos jóvenes que apoyan, sin ellos nada de esto hubiera sido posible”.



Concluidas las dos semanas de trabajo, el grupo de jóvenes deberá cumplir la cuarentena que establece el protocolo sanitario.